



Fotografía: Marianela Núñez.

Estudiantes y aprendices Sembradores de maíz

Gloria Hernández Flores

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México | México
gloriadf_2004@yahoo.com.mx

Introducción

Una de las principales polémicas en el campo de la educación de personas jóvenes y adultas (EPJA) ha sido, durante mucho tiempo, la relación entre la educación escolar y la no escolar (extraescolar). Muchos colegas se manifiestan por no escolarizar la EPJA debido al fuerte autoritarismo en la interacción pedagógica de la educación escolarizada, al desapego de sus contenidos respecto de la vida de los estudiantes y por la lógica disciplinaria que descoloca a las personas en tanto sujetos de derecho. Media también en este debate el sentido social de estas prácticas: mientras que en la escuela la función certificadora es central, la EPJA (en su sentido ampliado) se concibe más bien como un espacio de formación para vida.

Más allá de esta polémica, sin embargo, ambas constituyen espacios para el ejercicio del derecho a

la educación, y en ese sentido se espera que tiendan hacia la formación de ciudadanas y ciudadanos críticos, empoderados para la participación, la toma de decisiones y la convivencia social. Una educación que retome conocimientos previos aprendidos no sólo en el marco escolar sino en otras prácticas sociales, en la vida misma; una educación comprometida con el presente y con miras al futuro.

El presente artículo se basa en un proyecto a mi cargo con jóvenes que por las mañanas se dedican a la siembra del maíz y a apoyar las labores del hogar, y por las tardes acuden a clases a una escuela telesecundaria de un municipio de la zona norte del Estado de México. Esta experiencia forma parte de un proyecto de investigación para la mejora de la calidad de los aprendizajes en Ciencias (Biología) y cultura escrita (Español) con estudiantes de telesecundaria



Fotografía: Ariel da Silva.

(modalidad de secundaria para localidades rurales apartadas) en México. Las reflexiones en este texto se refieren a la experiencia de investigación y docencia con grupos de la telesecundaria y con un grupo de jóvenes que se reúne en la biblioteca comunitaria, donde se suman jóvenes de la comunidad que no están inscritos en la secundaria.

Más que sólo documentar las realidades educativas, trabajamos a través de la participación directa, tanto en el aula como en otros espacios comunitarios (como la biblioteca comunitaria) donde los jóvenes que no asisten a la escuela encuentran actividades de su interés. En este artículo me centraré en dos aspectos: los rasgos del proyecto y los límites y posibilidades del contexto, para desprender de ahí, al final del texto, las recomendaciones para la acción.

Algunos rasgos del proyecto

La experiencia surge de un proyecto educativo y una metodología de investigación que he llamado, provisionalmente, *investigación pedagógica en la práctica*. Se caracteriza por incorporar tecnologías de la investigación cualitativa, así como por realizar acciones educativas *con* los grupos y no *para* los grupos

de jóvenes. Se desarrolla desde la docencia en las asignaturas de Ciencias y Español en una escuela telesecundaria e incluye también actividades extraescolares como cine club, pláticas y grupos de lecturas a las que se suman otros jóvenes de la localidad que no asisten a la escuela.

El proyecto parte de la idea de que la acción educativa implica no sólo los actos sino también los sentidos que imponen las personas que se involucran en estas acciones. Es por ello que trabajé a través de acercamientos diversos a la comunidad con el doble propósito de conocer el contexto y establecer el ambiente que favoreciera el desarrollo del proyecto.

Se trata de un trabajo de gestión social, cultural y educativa en el que la participación de la comunidad, los espacios institucionales y sus recursos juegan un papel central. Por recursos se entienden los medios que crean los colectivos y las personas individuales para vivir y convivir en diferentes planos y en atención a diferentes roles y contextos. Así por ejemplo, la comunidad cuenta con un tejido social de gran peso en las relaciones que establecen las generaciones, adultas y jóvenes, fincado sobre la base de la preservación de sus tradiciones y valores; es desde ese tejido social que la comunidad enfrenta fenómenos como el desempleo y la migración, entre



Fotografía: Ariel da Silva.

otros. Es de tal fuerza esta red social que permite sostener las vidas cotidianas y los proyectos personales y familiares; además constituye, desde luego, el referente de toda acción educativa.

En esta red social la siembra de maíz es central y envuelve al grupo familiar en su conjunto: mujeres, hombres, niñas, niños y jóvenes contribuyen, desde las posibilidades de cada uno, al sostenimiento alimentario, comparten conocimientos en torno a esta actividad y fortalecen los lazos de compromiso y responsabilidad.

La idea de recurso incluye también el plano institucional; en este caso, las instancias encargadas de incidir en la educación y mejora en la calidad de vida de los y las jóvenes: la familia, la escuela, la biblioteca...

En este entramado de acciones y sentidos el proyecto consideró central la *colaboración participativa*. Tal vez estos dos términos juntos parezcan una redundancia pero no es así, porque no cualquier colaboración es participativa y no cualquier participación es una colaboración. De lo que se trata en este binomio es de construir proyecto, de apropiarse y de modificar aquello que aparecía, al inicio, como unidireccional; no se niega la diferencia de roles, la aportación que cada quien puede hacer, pero se centra en la gestión desde la diferencia y no en su anulación.

Si bien el proyecto llevaba ya una intencionalidad clara, es decir, incidir en la mejora de los aprendizajes de estudiantes de telesecundaria y de jóvenes excluidos del sistema escolar, estuvo abierto al diálogo metodológico con propuestas que incorporaran varios elementos: sentidos diversos (por ejemplo, que habitar la aulas escolares tiene también que ver con ser feliz y, como dijo un joven de 13 años, “pasarla bien y aprender es lo mejor”) y temáticas no previstas ligadas a su condición de vida (la sexualidad, las adicciones y la crianza de los hijos, dada la alta incidencia de embarazo temprano). Las formas de hacerlo también fueron importantes: ver y comentar películas, escribir, platicar, leer, bromear, respetar, convivir.

Este rasgo del proyecto tiene que ver con la tensión entre la mirada inicial y la posibilidad de inclusión de lo no visto, lo no imaginado; de aquello que las y los jóvenes portan y de sus demandas. Por ello, otro rasgo del proyecto fue que la acción pedagógica institucionalizada incluyó a los colectivos que los propios jóvenes crean para aprender a vivir juntos, pero también para hacerlo de la mejor manera. Fue en realidad un trabajo en intersección y es justamente el lugar del *inter* (lo intersectorial, interinstitucional, intercultural, intergeneracional) lo que posibilitó la puesta en marcha del proyecto.



Fotografía: Marianela Núñez.

Límites y posibilidades del contexto

Como lo han señalado diversos estudios, especialmente el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), las zonas rurales presentan problemáticas más graves y complejas en cuanto a la asistencia de los alumnos a las escuelas, la exclusión escolar y la extraedad. Estos rasgos coinciden con el contexto de trabajo, pues la telesecundaria es la única opción escolar después de la primaria, a menos que sus familias puedan pagar el transporte a la cabecera municipal aledaña, situación que sucede en pocos casos. Es, como señalara un hombre de la comunidad, *“la máxima casa de estudios”*. La escolaridad de los padres y madres es baja y ocupan un lugar importante las madres que no saben leer ni escribir.

Las actividades económicas de la comunidad son fundamentalmente el campo (50%) y la albañilería (35%), de ahí que para los jóvenes su futuro se finca en la realización de estas actividades o en la migración hacia los Estados Unidos. Para las jóvenes, que también colaboran con el trabajo de la siembra del maíz, el casamiento a corta edad es una expectativa importante, no obstante que señalan el deseo de seguir estudiando en mayor medida que los varones.

La migración hacia los Estados Unidos es una realidad muy frecuente; ésta separa a la familia quedando los hijos bajo la tutela de otros familiares, principalmente abuelos y abuelas.

Además de ir a la escuela, tanto hombres como mujeres se dedican al cultivo de maíz y por ello cuentan con un amplio conocimiento en torno a esta actividad; participan desde la siembra hasta la cosecha; además, las jóvenes ayudan en el trabajo doméstico, lo que les lleva también mucho tiempo. Cabe mencionar que en general la población no considera que esta actividad sea un trabajo, sino más bien una colaboración con la familia.

El trabajo que realizan las y los jóvenes es un referente rico para su desarrollo escolar pero también representa un obstáculo en cuanto a la incompatibilidad de tiempos, visiones, expectativas y apoyos mutuos entre lo que se hace en la escuela y lo que se hace en el trabajo. Como dice Galena (citada en Post, 2003: 66), la escuela *“da poca importancia o niega la realidad de los niños y trabajadores adolescentes, y se preocupa más por su existencia como estudiantes que como agentes con una historia”*.

Los bajos promedios de los alumnos reflejan no sólo su precaria situación escolar, sino también las

bajas expectativas que la familia tiene respecto de la escuela. Carlos, por ejemplo, con apenas 11 años, va a la escuela porque el profesor “convenció” a la madre de que era necesario que el niño asistiera, dado que tanto ella como el padre no le veían ninguna ventaja.

De acuerdo a la opinión de las y los jóvenes, en la comunidad hay pocas alternativas para la recreación: la televisión, la radio, las fiestas religiosas y la elección de la reina de la comunidad se unen al alcoholismo como opciones para los fines de semana. La comunidad cuenta con una gran tradición musical; sus bandas han transmitido de generación en generación sus conocimientos. Tanto las jóvenes como los jóvenes desean formar parte del mundo que la televisión les muestra; un ejemplo es la importancia que le dan al uso de Internet, pero hay sólo un café con este servicio en la comunidad, que cobra ocho pesos (61 centavos de dólar) la hora. Demasiado caro para ellos.

Además de la telesecundaria, la comunidad cuenta con una biblioteca comunitaria, en donde se realizan, sobre todo, actividades de apoyo a las tareas escolares, fundamentalmente con niños que cursan la primaria. Su acervo es de 2 mil 030 libros, la mayoría de temas relacionados con las asignaturas escolares. También tiene libros de recetas de cocina, plantas medicinales y corte y confección, entre otros, pero ni jóvenes ni adultos son usuarios de ella.

Las acciones

El espacio extraescolar: la biblioteca comunitaria

Con los recursos con los que se contaba al inicio del proyecto (la telesecundaria, la biblioteca, el conocimiento de los jóvenes y el interés del profesor del grupo y la encargada de la biblioteca), iniciamos un trabajo conjunto con estudiantes y con jóvenes de la comunidad que no asisten a la escuela. Como respuesta a la convocatoria acudieron 16 jóvenes con los que se tomó una serie de acuerdos temáticos. Inicialmente quedaron tres tópicos: adicciones, sexualidad y crianza de los niños, que refieren a situaciones que enfrentan en sus vidas, como embarazos tempranos, alto grado de alcoholismo en la comunidad, la necesidad de hablar sobre el amor y

el cuerpo, y problemáticas relacionadas con abortos clandestinos y sus efectos en la salud. Estos temas se configuraron en los ejes a partir de los cuales se organizaron diferentes actividades.

Elegimos organizar un cine club y al término de cada película abrimos un diálogo para intercambiar opiniones, experiencias, nuevas demandas temáticas o propuestas de películas (incluso ellos traen las películas o solicitan aquéllas que no tienen). Además de las películas las discusiones se apoyan en diversas lecturas, entre otras los libros del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y los que tiene la biblioteca comunitaria, que es donde se desarrollan las sesiones.

Estas actividades conjugan varios elementos que se sintetizan en lo que podría llamarse la *educación recreativa para la vida personal y la convivencia*, en la medida que permite: “ir al cine” (como señala un participante); convivir, social y pedagógicamente, ya que están con sus pares, amigos y familiares; comentar los acontecimientos comunitarios de su interés; compartir los aprendizajes escolares y no escolares; analizar situaciones concretas y proponer nuevas acciones de acuerdo a sus intereses; y reflexionar, a partir de mi intervención como docente, complementando la información. El propósito de estas actividades es que incidan en la formación de los y las jóvenes para la toma de decisiones informada.

A los participantes que están en la escuela les sirve, además, para reforzar algunos de los conocimientos que se encuentran en sus libros de texto y ampliar su información para la toma de decisiones. Y para aquéllos que no van a la escuela, también es un espacio de acceso a la información pero sobre todo a la posibilidad de participación en un espacio educativo propio. Llama la atención que en su totalidad, estudiantes o no, hombres y mujeres se negaron a dar un tratamiento a los temas “como si fuera la escuela”; por ello propusieron ver películas, platicar, encontrarse con sus amigos, preguntar lo que deseaban, tener horario flexible y abierto a la entrada y salida, ir vestidos como quisieran y asistir acompañados o no; aspectos con los que, desde luego, no identifican a la escuela.

El espacio escolar: la telesecundaria

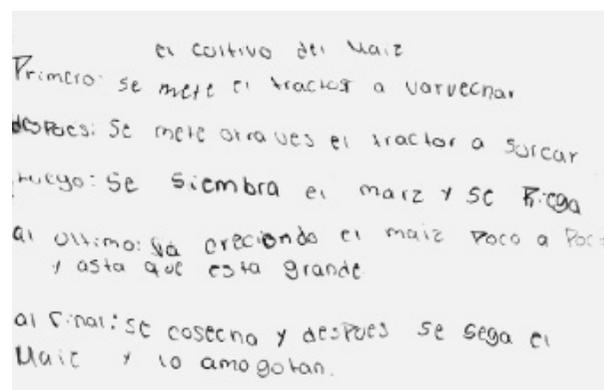
En el marco de la telesecundaria, a través de la asignatura de Ciencias y con los tiempos y temas del programa escolar de la Secretaría de Educación Pública, consideramos la secuencia del libro de texto *¿Cómo producen las plantas su alimento?* para incorporar los saberes de los jóvenes sobre el campo y los cultivos. Fue muy revelador constatar el valor que puede alcanzar este conocimiento a partir de su participación en la recuperación de sus conocimientos: esto tuvo un impacto en su propia formación dentro del contexto escolar, y más lo fue cuando atestiguaron, por ellos mismos, el alza en sus calificaciones.

Los programas curriculares para la secundaria en México plantean el conocimiento por problemas, con un enfoque científico que pretende "Redimensionar los conocimientos conceptuales, para dar mayor importancia a las destrezas y a las actitudes propias del quehacer científico, necesarias para el desarrollo académico y personal de los adolescentes" (SEP, 2006: 34). En este marco, dimos contenido a ese redimensionamiento a través del vínculo no sólo con lo que los jóvenes saben, sino también descubriendo las formas como llegaron a ese conocimiento.

Así, en la experiencia que nos ocupa hicimos que el aprendizaje de la Biología partiera de las experiencias de las y los jóvenes en la siembra del maíz, sus procedimientos y los elementos puestos en juego: la preparación de la tierra, la siembra, el riego, el uso de fertilizantes, la relación con el tiempo en todo el proceso (los meses y las horas del día para cada actividad, así como las herramientas y los cambios que éstas han tenido a lo largo de los años —del arado al tractor—); la cosecha, el proceso de amogotar (cortar la milpa del maíz después de la cosecha y reunirla en montículos) y los usos del elote en sus diferentes etapas. Con todos estos recursos se logró un mejor acceso a las lecciones de Biología, pero más importante aún fue corroborar que las y los estudiantes usaron su conocimiento

para re-conocer su valía como aprendices que saben algo. Fue muy revelador el caso de un joven de 15 años que empezó a cumplir con sus tareas escolares a partir de esta lección, y a quien le sorprendió saber que lo que aprende en la escuela le sirve para mejorar lo que realiza en el campo.

De manera paralela, en las clases de Español hicieron escritos en los que describieron el proceso de producción del maíz para aprender y repasar signos de puntuación y el uso de conectores en la redacción, como lo muestra el escrito.



En suma, esta actividad se desarrolló sobre la base de la experiencia de los estudiantes, no sólo como conocimiento producido sino como proceso en el que participan diversos elementos y momentos que fue necesario desagregar para que expresaran lo que saben, reconocieran límites y posibilidades y sobre todo se colocaran (y fueran reconocidos) como personas y no como objetos receptores de información. La experiencia, la participación y el interés se configuraron como elementos centrales de la accesibilidad de la acción educativa.

Hemos podido constatar, después de meses de trabajo con el grupo, las amplias posibilidades de mejoramiento de los aprendizajes por parte de los alumnos, pero al mismo tiempo reconocemos las fuertes carencias en torno a las condiciones de infraestructura de la escuela y de profesionalización de los docentes.

Recomendaciones para la acción

Lo local permite dar paso al ejercicio de los derechos de niños y jóvenes. Favorecer el derecho a la educación, desde luego, es una acción que debe ser concebida y actuada de manera integral, participativa y situada. Debe ser:

- Integral, en el sentido de reconocer que el derecho a la educación se ejerce de manera articulada con otros derechos a la salud, a una vida digna, a un medio ambiente sano, entre otros.
- Participativa, en la medida que supera la visión del sujeto en carencia y lo coloca en el reconocimiento de los diversos recursos con los que cuenta, con lo que se empodera como sujeto de derecho y avanza en un concepto de participación en la toma de decisiones individuales y colectivas.
- Situada, porque reconoce el ámbito comunitario no sólo como un espacio geográfico compartido, sino también porque se comparten intereses comunes, el aspecto afectivo y el sentido de pertenencia. Debe reconocerse, sin embargo, que esta proximidad se construye también por la diferencia: la diferencia de género, por ejemplo, así como aquella que se manifiesta entre los ámbitos local y global debido a las diversas articulaciones y presencias de los medios, las migraciones y las propias tradiciones en las que tiempos y espacios se resignifican a la luz de diversos entramados simbólicos.

Esto lleva a la necesidad de construir estrategias de trabajo en las cuales las distintas miradas (la académica y la comunitaria, por ejemplo), así como las diversas formas de gestión intersectorial (educativa y cultural) e interinstitucional (biblioteca comunitaria y telesecundaria) pueden dar mayores frutos en la acción educativa desde el reconocimiento a la comunidad y sus personas. Sumar

a la gestión intersectorial e interinstitucional el carácter participativo y dinámico de toda acción educativa individual, colectiva e institucional representa apenas un paso para el desarrollo de esta experiencia en camino.

Lecturas sugeridas

CONSEJO CONSULTIVO DE UNICEF EN MÉXICO (2006), *Vigía de los derechos de la niñez y la adolescencia*, año 2, núm. 3, agosto (número dedicado a La adolescencia), en:

http://www.unicef.org/lac/indice_adolescencia_mexico2006.pdf

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona, ed. Gedisa.

INEE (2007), *La educación para población en contextos vulnerables. Informe anual 2007*, México, Instituto Nacional para la Evaluación. Texto completo en: www.oei.es/pdfs/educacion_poblaciones_vulnerables_mexico.pdf

ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD (OIJ) (2005), *Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes*, Badajoz, España. Texto completo en: www.acnur.org/biblioteca/pdf/6258.pdf

NEIROTTI, N. Y MARGARITA POGGI (2004), *Alianzas e innovaciones en proyectos de desarrollo educativo local*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, UNESCO. Texto completo en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001443/144342s.pdf>

POST, D. (2003), *El trabajo, la escuela y el bienestar de los niños en América Latina. Los casos de Chile, Perú y México*, México, Fondo de Cultura Económica.